



Esta es la quinta parte de la historia
 Léela y luego... ¡recreála!

LA TRAMPA

Delante de la casa del abuelo crecía un espeso rosal de escaramujos. En invierno, la abuela preparaba un excelente té con los escaramujos. Bobula y Safi podían esconderse perfectamente detrás del arbusto. Desde la fortaleza de escaramujos, podían ver toda la calle. Además de su ventajosa ubicación, los alrededores de la fortaleza se llenaban del embriagador aroma de la primavera, ya que en las cercanías crecía el lirio de los valles. Entre las alargadas hojas de color verde claro, pequeñas perlas blancas se agolpaban alrededor de los tallos, compitiendo por ver qué fragancia era mejor. A pesar de que la abuela tenía en el jardín tulipanes de varios colores, adelfas y coloridos geranios, al abuelo lo que más le gustaba era el apacible lirio de los valles. Aparecía varias veces al día, metiendo la mano entre las hojas, murmurando algo sobre bichos que atacaban de nuevo, pero Bobula sabía que era sólo una tapadera, y que en realidad estaba admirando las fragantes perlas blancas.

Cada vez que Bobula ayudaba a la abuela a hacer la compra, le regalaban una barrita de requesón. Las barritas de requesón eran sus favoritas en todo el mundo, justo después de las fresas. Estaba luchando con uno de los paquetes cuando llegó Safi. Como siempre, tuvo una idea.

¿Y si agujereamos el envoltorio, le pasamos un cordel fino y lo sacamos a la calle? Cuando alguien pase e intente levantarlo para comérselo, tiraremos de la cuerda. Será divertido, ¡y la barra de requesón estará a salvo!

Bobula asintió con entusiasmo, aunque su estómago protestó con vehemencia. Al final se calmó, porque parecía que se lo iban a pasar muy bien. Pidieron cuerda al abuelo. Montaron la trampa sin esfuerzo y luego la colocaron en la calle. La colocaron de modo que cualquiera que pasara por allí se diera cuenta, pero estaba lo bastante cerca como para que se apresuraran a salvar su dulce cebo.



*Toma nota de la información más importante del texto.
 Tus notas pueden ser
 Mapa mental
 Tabla
 Dibujo, etc.*



Esta es la quinta parte de la historia
 Léela y luego... ¡recreála!

Después, se instalaron detrás del escaramujo. Se turnaban en la atalaya a intervalos regulares. Bobula sostuvo la cuerda durante un rato, luego Safi tomó el relevo. El sol ya estaba alto, y ambos sentían bastante calor. Afortunadamente, el escaramujo proyectaba una agradable sombra.

«¡No te retuerzas tanto o nos atraparán!», susurró Safi.

«¡Ataque de hormigas! Tuve que retirarla de la zona de la fortaleza, por meras razones de seguridad», respondió Bobula.

A decir verdad, estaba un poco aburrida porque, aparte de aquella hormiga, no se veía ni un alma por la calle. Bobula miró con tristeza la barra de requesón y decidió entrar y, al menos, coger una fresa. Mientras tanto, le encargó el reloj a Safi.

En ese momento, el cartero entró en la calle tirando de un carrito azul. Bobula y Safi observaron todos sus movimientos con ojos vigilantes. Zamat ladró un par de veces, pero, como de costumbre, sólo desde detrás de la valla. Desde el encuentro con el tío Virsony, no se atrevía a correr riesgos.

El cartero se fijó en la barra de requesón. Una sonrisa apareció en su rostro. Incluso se lamió los labios. Bobula se preocupó de repente por la posibilidad de perder la deliciosa golosina.

«¿Y si el cartero es más rápido que nosotros? Probablemente haya recibido un duro entrenamiento en esas casas donde hay perros más audaces que nuestro Zamat», susurró Safi, mientras tenía el cordel en las manos. Safi estaba tan concentrada que no emitió ningún sonido.



*Toma nota de la información más importante del texto.
 Tus notas pueden ser
 Mapa mental
 Tabla
 Dibujo, etc.*

BOBULA



S16
T5
L2



Esta es la quinta parte de la historia
 Léela y luego... ¡recreála!

El cartero se acercó, se agachó, pero justo antes de que pudiera coger el dulce premio, sonrió socarronamente y se alejó. Los dos intrigantes no entendían qué había pasado. «Tal vez nos descubrió», Safi temía la pesadilla de ser descubierto. Bobula se levantó de un salto y salió a la calle para observar desde allí la fortaleza de los escaramujos. «Yo desde luego no me habría dado cuenta», dijo cuando regresó al escondite. Entonces, Bobula y Safi volvieron a ocupar sus puestos de vigilancia.



*Toma nota de la información más importante del texto.
 Tus notas pueden ser
 Mapa mental
 Tabla
 Dibujo, etc.*